

Con el viento en contra

Juan José Hoyos

1

Tal vez el recuerdo más vivo de la infancia de Helí Ramírez es la noche que llegaron por su papá, Gustavo, alumbrando con lámparas. Eran varios tipos y tenían revólveres. Lo sacaron de la cama a medianoche. A Helí, uno de los matones le puso la luz en la cara. La luz y el cañón del revólver. Él tenía cuatro años y era el mayor de los cuatro hijos. Y al otro día su mamá, Rosmira, llorando, todo el mundo llorando. Ocho días después mataron al abuelo Conrado. Por el mismo asunto: política. Gustavo y Conrado eran liberales.

22

Helí nació en Ebéjico, Antioquia, en 1948. Después de esos crímenes, Rosmira y sus hijos se vinieron a vivir a Medellín. Llegaron a Belén Rincón, un barrio de gente pobre situado en el sur de la ciudad, muy cerca de las canchas de golf del Club El Rodeo y de las pistas del aeropuerto Olaya Herrera.

2

Sobre la historia de la familia de su abuelo y de sus tíos, Helí Ramírez escribió un poema que dice:

*Mis parientes antiguos según chismes
eran brujos duendes y matones
y si llegaba un forastero a la casa se escondían*

3

De Belén Rincón, Helí guarda pocos recuerdos. Uno tiene que ver con los campos



Campana Memoria Viva. Arriba: Foto de Vanessa Suaza Gaviria.
Abajo: Foto de Yudy Astrid Castaño Quinchía.

verdes del Club El Rodeo, donde los socios iban a jugar golf. Él aprendió a ser *caddy*. A recoger la pelota. A cargar los palos. A mantenerlos limpios. Otro tiene que ver con los libros y con la muerte de Morfeo. “Sabe qué, hermano. Hasta allá llegaba un carro con libros de la Biblioteca Pública Piloto y yo lo veía cuadrarse. Veía cuchos y cuchas que iban y sacaban libros. Yo recuerdo mucho ese carro porque fue el que mató a Morfeo, ¿entiende? Morfeo era un peláito de ahí, del barrio. Estaba jugando. Los peláitos se meten por debajo de los carros. El carro empezó a reversar para irse porque ya la gente había reclamado los libros.

Eran por ahí las cinco y media de la tarde y trán: el carro le aplastó la cabeza al pobre Morfeo. Murió por ahí de siete años... Aplastado por libros. ¡Aplastado por libros! Los libros matan, hermano". La historia se la cuenta Helí al periodista Henry Amariles. Yo la escucho, a su lado. Helí hace una pausa. Esa noche estamos en el barrio Castilla. Siento el aire caliente saliendo con rabia por su nariz. "Con toda sinceridad, no tengo nada agradable que recordar de mi infancia", dice. "Yo siempre vivo perseguido por la muerte".

4

Luego, se fueron de Belén Rincón. Rosmira consiguió un solarcito en el barrio Castilla. Llegaron a una casita pequeña y la fueron ampliando. Se hizo una pieza, luego otra, y así. Como en todos los barrios de Medellín en ese tiempo. La vida de Rosmira, de Helí y de sus hermanos transcurrió en esas calles durante muchos años. Ella consiguió trabajo en una fábrica de camisas para poder levantar a sus cuatro hijos. Helí estudió primaria en una escuela del barrio.

Después, bachillerato en el Liceo de la Universidad de Antioquia. Jugaba fierro con los muchachos de Castilla. Fumaba. Tahu-riaba. En el Liceo, ser más pobre que casi todos sus compañeros, le trajo miradas, una que otra humillación. En el barrio, paradojas de la vida, los muchachos de la cuadra lo miraban con recelo por ser de los pocos que estudiaba. "Son los años 60 y en aquel entonces un bachiller en un barrio popular es algo así como una rareza de museo" dice.

Esa fue la época en que el fútbol se volvió parte de su vida. "El día que no entraba a clases me iba para el estadio a jugar. Y nos

íbamos para una finca en los alrededores del Liceo. Jugaba en un equipo de fútbol, en la Marte número uno, en la Marte número dos, de puntero derecho. Llegué hasta el ascenso. En esa época, el ascenso era como la primera B ahora". Helí recuerda los partidos entre Castilla y Pedregal, que a veces terminaban en trifulca, y las canchas de La Tinajita y del Doce de Octubre. "No seguí con el fútbol porque me encarreté en otro rollo, hermano... La poesía... La política... El mundo libre, hermano: República Independiente de Castilla y las Comunas".

En esa República Independiente, Helí escribió un libro raro, inolvidable para la gente que creció en los barrios de Medellín. Se llama *En la parte alta abajo*. Lo publicó la revista de poesía *Acuarimántima*:

*La colina es de cuatro o cinco cuerdas
en adobe pelado el frente de las casas*

*De lejos las calles son huecos oscuros
los muros se tragan el sol de un trago*

*Por un lado baja una quebrada
que en invierno se vuelve un río*

*Fue en una época el último montoncito de casas
en la parte alta de la ciudad hacia el norte
con rastrojo y piedras a los lados*

*Encima del barrio hay un puente sobre la quebrada esa
bajo ese puente a más de uno le han dado en la cabeza
y nadie ha dicho que ha visto espantos o ha oído quejidos*

En la ciudad a los espantos les da miedo salir

5

Muchos de los amigos de esa época en el barrio Castilla ya murieron. "Los jóvenes siempre hemos muerto", dice Helí. "Y seguimos muriendo. Milín por ejemplo, se

fue de este mundo a los veintidós años. Eso fue a las tres de la mañana... Un cucho salió de una pensión, y el man lo atracó y le robó una grabadora. Y llegó el cucho, hermano, y le dio tres pepazos de una. Milín era un man que a las cuatro de la tarde se tiraba sus mocasines, su chaqueta, y a Guayaco, al ruedo, papá. A robar. Era el jefe de la gallada. Milín salía al centro a rebuscarse la vida, a tirarse meras pintas, a quebrarse sus meras chimbas, a tirarse sus baretos, a beber. Se pasaba todo el día en su casa, en donde tahuriábamos y tirábamos bareta...”.

6

Un día, Helí tuvo que dejar el barrio Castilla por una trifulca. “Hubo un tropel en el que había cuchillo y bala de por medio. Por eso me tuve que ir. Pero no porque quisiera hacerlo”.

Me enseñó desde pelado la vida, cómo es la vida.

7

Cuando Helí estaba niño y hablaba duro delante de gente desconocida, Rosmira lo mandaba a callar. Él no sabía por qué. Ahora piensa que tal vez a ella no le gustaba que se rieran y para evitar rabias le pedía el silencio de regalo.

*Desde eso, el silencio es
mi caleta para propios y extraños...*

Se volvió como un lobo solitario.

*De la soledad no se habla.
Hablar de la soledad
Es hablar del alma
Y del alma no se habla
Porque la soledad*



Campana Memoria Viva. Arriba: Foto de Yudy Astrid Castaño Quinchía. Abajo: Foto de Yeny Cecilia Posada Posada.

*Es el mejor borrador de uno mismo
Ahora no hace nada lo supe*

8

Helí no recuerda cuándo empezó a escribir. A los veinte años, ya había llenado tres mamotretos de muchas páginas. Él las iba pegando. Por esa misma época asistió a clases

en la Universidad Autónoma Latinoamericana y en la Universidad de Antioquia. No se matriculó en ninguna carrera. Iba a las materias que le interesaban. Quería comprender mejor la historia de nuestro país: las causas de su violencia y sus desigualdades.

“Yo tenía veinticuatro años. Una tarde, después de una situación muy difícil durante la cual escribí mucho, bajé al centro a visitar unos amigos y nos vimos en Guayaquil. En una cafetería pillé un periódico. En una entrevista veo a Elkin Restrepo, a Miguel Escobar, a José Manuel Arango, y hablaban de una revista nueva. Se llamaba *Acuarimántima*. Decían que el objetivo de la revista era publicarle a la gente que estuviera haciendo un trabajo serio y no tuviera canal de difusión. Me picaron. ¡Uy, cómo así, esa gente quién será y tal! Me pongo a averiguar por ellos: fulano de tal es esto...; perano, esto... Escogí un man: Elkin Restrepo. Me puse en la tarea de averiguar dónde lo localizaba, y lo pillé allá, en la Universidad de Antioquia. Una tarde, en medio de una locura, cojo mis mamotretos y me voy donde ese man. Le dije, vea hombre, lo que pasa es que yo leí esto y esto, yo toda mi vida he estado escribiendo, pero no sé.... Para que lo lea, a ver si tiene algún mérito, ¡y me publican alguna cosa!”.

Elkin Restrepo leyó los poemas y escogió algunos para la revista. El poeta Carlos Castro Saavedra era director de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia. Él también leyó los mamotretos y citó a Helí a su oficina para que hablaran. El día del encuentro, lo saludó y le dijo: “He decidido que se va a publicar su libro”. Helí fue el más sorprendido. Todo fue muy rápido. *La ausencia del descanso* apareció en la Editorial Universidad de Antioquia en 1975. El poema 26 dice:

*El pavimento de las calles del barrio
hoy amaneció como un espejo
y en él peino los cabellos
de mi desespero*

“Hasta ese momento yo era inconsciente de lo que escribía: ¿cómo así que yo dizque soy poeta? La sorpresa no fue solamente mía, fue de mi familia, de mis amigos en Castilla, de mis compañeros en la Universidad. Nadie sabía que yo escribía, ni yo posaba como escritor... Sí, nací con el viento en contra. Así asumí la literatura... Y mi vida”.

Helí dice que Carlos Castro Saavedra es alguien muy importante para él, no solo por la publicación de *La ausencia del descanso*. Durante su conversación sobre el libro, el poeta le preguntó: “¿Y usted cómo se gana la vida? ¿Usted qué hace?”. “No, yo..., le digo al hombre, yo vago... Y, bueno... Le echo un carretazo. El maestro es muy intuitivo, es sagaz... Él me dice: “¿Usted quiere trabajar?”. Yo le digo: “Pues yo nunca he trabajado y no sé si seré capaz de eso. Si hay la oportunidad, usted verá”. “Bueno, voy a hablar con el doctor Héctor Abad Gómez y lo llamamos” me dijo. “Como a los seis días me llamaron y ocho días después empecé trabajar en el Seguro Social. Yo empecé a camellar muy viejo, hermano, a los 27 años. Cuando ya la gente tenía la mitad de la jubilación ganada... Terminé manejando un hijueputa polvo, un archivo de historias clínicas, pero a mí me interesaba mi salario, hermano, porque *loquiando*... vos *loquiando* no tenés nada fijo. Allá camellé veintiocho años”.

9

Su hermano Conrado era agente de la Policía Nacional. La vida no es fácil. Él la guerreó duro. Cuando sintió el agua al cuello,

fue a dar a la Guajira. Le ofrecieron un trabajo de agente secreto en el F2. Era la época del Estatuto de Seguridad y de la guerra contra los cultivadores de marihuana. Murió en un accidente de una camioneta entre Santa Marta y Riohacha. Los indios recogieron su cadáver y lo velaron durante varios días en la Sierra Nevada. Para ellos era un hermano. Después vinieron con él hasta Medellín, en un avión, y se lo entregaron a Rosmira. Se quedaron hasta que su cuerpo fue llevado al cementerio.

*La mirada de la cucha al oír la noticia
la forma como fue soltando la bocina
Las escalas en alboroto*

*Vomitó las costumbres
El rostro de mi hermano como dormido.*

10

En 1995, los editores de la revista de poesía Mascaluna hablaron con Helí Ramírez del oficio de escribir. De esa entrevista memorable es esta historia: “Cuando yo conocí a los de *Acuarimántima* y fui a la primera reunión, Miguel Escobar, en una forma muy suspicaz, me muestra un libro y me dice: ¿Lo conoce? Se quedó mirándome; le digo: no lo conozco, hermano. Era François Villon. Lo cojo, lo veo. Leo uno, dos poemas: Uy, ¡cómo así, hermano! ¿No lo conoce? No lo conozco. Ya había publicado *En la parte alta abajo*. Lléveselo, se lo regalo. Leí toda la noche: descubrí un hermanito mío. Uno tiene hermanitos”.

Los editores de *Mascaluna* le preguntaron cómo había logrado la disciplina en el oficio. Él contestó: “Me la da el compromiso de la publicación. Porque mi idea es, no sólo en poesía, sino en todo lo que hago, hacerlo bien”.

11

Al otro lado del canto es uno de los últimos libros de Helí Ramírez. Fue publicado en la colección Letras Vivas de Medellín, en 2011. La voz del poeta vuelve con la misma fuerza oscura de su primer libro:

*La vida cambia de un día para otro su sombra,
y otras son las ambiciones en un tiempo
que no se sabe a cuántos días equivaldrá;
con oscuridad o claridad le rompo
el ojo ciego al destino que posa de duro.*

Han pasado casi cuarenta años desde la aparición de *La ausencia del descanso* y de los primeros poemas en la revista *Acuarimántima*. Después aparecieron *En la parte alta abajo* (1979), *Cortinas corridas* (1980), *Golosi-
na de sal* (1988), *La noche de su desvelo* (1991), *La luz de acá se hace de la oscuridad de aquí* (1991) y *Para morder el cielo* (1999). A ellos hay que añadir un libro de poemas perdido (Canción para cobijar tu cuerpo) y una novela inédita (*Un espía en la sopa*). Los libros cambiaron la vida del muchacho del barrio Castilla. Los libros matan, como mataron a Morfeo, pero también abren caminos.

12

Para contar el mundo que habitamos, las calles que recorreremos día a día, donde vivimos y morimos, Helí Ramírez ha usado la lengua que hablamos. ¿Qué otra cosa es la poesía?

Juan José Hoyos es periodista egresado y profesor jubilado de la Universidad de Antioquia. Tomamos este texto de *El eco de las cosas* publicado por la Editorial Universidad de Antioquia en 2018 en su Colección Contemporáneos.